Luebla

Al terminar el movimiento armado que tuvimos, que llevar a la práctica para derrocar la última tiranía, que se oponía obstinadamente al libre ejercicio del voto, muchas voces llegaron a mis oídos, de amigos, de conviscos, rreligionarios y de enemigos, qui zás la mayor parte, que me decían: ¿Para qué continúas tu gira, si ya tienes seguro el triunfo.? He oído ess voces y las he desechado, porque to no considero asegurado el triunfo con sólo llegar al poder y sí cuando lo haya entregado, después de cum-

Y para acercarme siquiera a ese cumplimient o del deber que tanto anhelo, es factor indispensable el conocimiento personal de las necesidades
de cada una de las distintas entidades que forman la patria mexianana; y
es por que cerrando mis aoídos a esas voces, he continuado mi gira y he
llegado a este Estado legendario para dirigir la palabra a sus hijos y ver si alguna vez puedo hacer algo en bien de él.

plir con mi deber.

Esta mañana, cuando el regocijo desbordaba en mi corazón con motivo de la cariñosa recepción que me hacía el pueblo de este Estado, represen tado por el pueblo de la Capital, una nota triste llegó hasta mis oídos: escuché algunos gritos despectivos para otros candidatos y ecuché, algunos gritos despectivos para algunos patronos extranjeros. Digo que fué una nota triste porque es triste que a estas fechas todavía no hayamos podido resolver uno de los problemas fundamentales que es la armonía entre el capital y el trabajo. No seré yo jamás qui en venga a ahondar esasdificul tad, porque no será jamás un buen gobernante el que se declare en favor de una de estas clases contra la otra y sí el que logre encontrar una ar monia y equlibrio entre ambas. No es la culpa toda del capital no la sulpa toda de los industriales; la culpa principal radica entre nues tros políticos profesionales que durante tantos años han venido promulgando leyes tan ambiguas / que lo mismo pueden arrastrar a las calses po pulares a la hora del peligro, que favorecer al capital después de la victoria; No señores, los hombres nuevos que nos levantamos en la revo lución, que tenemos como pedestal único la lucha que durante diez años -

AVE. FRANCISCO I. MADERO Nº 1

MEXICO, D. F.

venimos sosteniendo por el progreso, por el desenvolvimiento social y por el engrandecimiento de nuestra patria, tenemos otra ruta, otros senderos; no venimos a halagar al pueblo para que nos siga a la hora del su
fragio, y vayamos a proteger a determinada clase a la hora de la victor
ria. Y cómo? Dejando que vayan a las Cámaras hombres que no sean su
ceptibles del soborno: que reglament en las leyés del trabajo a fin de que se sepa con toda claridad a dónde terminan los derechos de los traba

jadores y dónde empiezan los derechos de los patrones; y entonces - se acabarán esas dificultades y se llegará a establecer una perfecta armenía entre las dos clases que ærá la base futura para el engrandecimiento de la Patria. -(Aplausos.)

México, por furtuna, no tiene ante si, ningún problema material, por que tiene riquezas suficientes para dar bienestar a todos sus hijos, tie ne riquezas suficientes para dar de comer y vestir a cien millones de ha bitantes, y hasta ahora sólo se han podido vestir dos millones, y el reg to de sus habitantes anda semides mudos. El resto de ellos andan semides mudos.

Nuestro problema es otro, nuestras tendencias se encaminan por otros senderos, no sotros queremos deceirar concienzudamente, juiciosamente; - no sotros queremos una protección para los trabajadores, sin atentar contra el capital, porque está sería entorpecer el desarrollo de nuestras - riquezas naturales si no damos al capital las garantías que necesita; vo señores, nuestras rutas son muy otras: que venga mucho capital y que se desarrollen todas nuestras riquezas. Quero repetir aqui, lo que dije en Mazatlán: Que cuando un minero busque cien barreteros y encuentre so lo veinte, estará resuelto el problema de los trabajadores, pero mientras busque veinte y encuentre cien, no habrá ninguna ley que pueda equilibrar al capital y al trabajo.

Una impresión agradable, una impresión que robustece nuestras energías, recojo por este Estado viril, porque veo que todos los hombres cons

mi deber.

cientes, que todos los hombres que velan por la colectividad, antes que por sus mexquinos intereses personales, están dispuestos a cooperar con nostros en la grande obra de reconstrucción nacional & antes de partir, quiero recomendar a todos los correligionarios, a todos los hombres que irán con nosotros a la victoria, que no lancen injurias para nuestros e nemigos; ellos tiene tambien el derecho de organizarse; dejemos que lo hagan con las armas que les conceden nuestras leyes; que no aleguen que no tienen libertad. Es para nosotros una garantía que el viejo Partido Conservador, ese Partido que defiende únicamente intereses materiales, busque de nuevo un títere, para traerlo al tablado de la política, sólo hubiera habido un candidato a la Presidencia de la República, la lucha habría perdido todo estímulo y no habríamos tenido la satisfacción que tendremos, seguramente, al vencer al viejo Partido Conservador, que cada día está más desorientado y más debilitado. Quero encarecerles. además, que procuren que no se ahonden -- las divisiones entre el capital yel trabajo; tarea será buscar una armonía, y ésta será por medio de la reglamentación de nuestras leyes; así será más facil la labor para los nuevos gobernantes, y mi triunfo, como antes decía, no será cuando llegue al poder, sino cuando lo entregue después de haber cumplido con m